

Juan Mateu, entre ladrillos y bambalinas

MANUEL AZNAR SOLER

GEXEL-CEFID, *Universitat Autònoma de Barcelona*

El valenciano Juan Mateu, albañil de profesión, decidió abandonar en 1957 su pueblo natal de Pedralba para emigrar a Francia. El franquismo, aquella dictadura militar que sumió a nuestro país en la autarquía, el atraso y la miseria, era incapaz por entonces de proporcionar un trabajo digno a miles y miles de obreros y campesinos españoles que se veían forzados a convertirse por ello en emigrantes económicos en el extranjero. Y Juan Mateu fue uno más de aquellos españolitos que, con su maleta de madera a cuestas, se vieron obligados a buscar una vida mejor más allá de los Pirineos.

Pero Juan Mateu no era un emigrante económico más porque, además de ser un excelente albañil profesional, era un hombre con profundas y auténticas inquietudes culturales, que se asfixiaba políticamente en aquel ambiente opresivo de la dictadura franquista y que necesitaba respirar aire libre para comprobar que otra España era posible. Y esa otra España posible que la Victoria militar del franquismo en 1939 había convertido por

razón de la fuerza en imposible era la España exiliada, con la que muy pronto entró en contacto aquel joven e inquieto albañil antifranquista. Un contacto que se realizó en Toulouse, la capital del exilio republicano español en Francia, en donde Juan Mateu pudo desarrollar su vocación teatral como actor, director de escena y autor dramático, el tema que aquí y ahora nos interesa.

En efecto, tras sus inicios en Iberia, cuadro artístico formado por trabajadores españoles de convicciones anarquistas que dirigía Juan Montiel,¹ Juan Mateu ingresó a continuación en el grupo de los Amigos del Teatro Español (ATE) de Toulouse, fundado en 1959 y dirigido por el dramaturgo exiliado José Martín Elizondo.² Y desde que Juan Mateu se integró en ATE como uno de los actores que realizaron las lecturas dramatizadas de obras como *El labrador de más aire* de Miguel Hernández (12 de marzo de 1960) o *La cierva acosada* de Alfonsa de la Torre (14 de mayo de 1960), su protagonismo fue creciendo hasta convertirse progresivamente en el actor más cualificado del grupo. Prueba contundente de ello lo constituye el hecho de que, en un grupo formado por trabajadores sin formación escénica previa en donde no se admitía el divismo, Juan Mateu fuera el protagonista de la mayoría de las

¹ Juan Montiel es autor de las *Memorias de un rojo vivo*. Toulouse: Éditions Hélios, 2010, con un «Prefacio» de Federico Serralta.

² He profundizado en la trayectoria escénica de este grupo en mi reciente libro sobre *Los Amigos del Teatro Español de Toulouse (1959-2009). Historia de un grupo teatral español en el exilio francés*. Sevilla: Renacimiento, Biblioteca del Exilio, Anejos-XIII, 2010.

puestas en escena de ATE. Recordemos en este sentido, y por orden cronológico, los personajes que Mateu interpretó a lo largo de su trayectoria escénica en ATE: Daniel en *La forja de los sueños*, de Manuel Martínez Azaña (15 de enero de 1961); Simón en *Durango*, de José Martín Elizondo (14 de marzo de 1961); El Chico y el Periodista en *La hija del capitán* de Valle-Inclán (17 de diciembre de 1961); Matías en *Aniversario* de José Martín Elizondo (17 de marzo de 1962), obra teatral inédita cuyo texto edito en este mismo número de *Laberintos*; Limón en *Amar sin saber a quién*, de Lope de Vega (27 de junio de 1962); Antonio en *Tierra cautiva*, de José García Lora (11 de mayo de 1963); Pastor en *Los hijos de la piedra*, de Miguel Hernández (31 de octubre de 1963); Max Estrella y uno de los Sepultureros en *Luces de bohemia*, de Valle-Inclán (19 de enero de 1964); Zapatero en *La zapatera prodigiosa*, de Federico García Lorca (16 de mayo de 1964); Marrones en *Los caciques*, de Carlos Arniches (29 de noviembre de 1964); Paco en *La condecoración*, de Lauro Olmo (11 de diciembre de 1965); Robert y Camborio 3º en *El pasaporte*, de la cual era también autor (30 de abril de 1966); y, finalmente, Perejón en *La Garra*, de José Martín Elizondo (5 de marzo de 1967). En total, trece personajes que, salvo en *La hija del capitán*, *Amar sin saber a quién* y *Los caciques*,

podemos considerar como los protagonistas de las diez obras restantes que ATE puso en escena. No cabe duda, por tanto, de que Juan Mateu, junto a Laureano Román, María José Martínez (Ereseo) y Mar y Sol Costa, constituyeron la columna vertebral de los actores de ATE.

Dos autores dramáticos del repertorio de ATE fueron especialmente admirados por Juan Mateu: Valle-Inclán y Miguel Hernández. Así, en las últimas páginas de sus *Memorias de un albañil de pueblo* manifestaba Juan Mateu su voluntad de escribir un segundo volumen: «Recordaré mi emigración a Francia, cómo me encontré nada más llegar a Toulouse rodeado de exiliados españoles y de hispanófilos franceses. Mis inicios en el teatro de aficionados en el Grupo Iberia de los anarquistas refugiados y el ATE (Amigos del Teatro Español), patrocinado por la Facultad de Letras de la Universidad tolosana». ³ Y, lógicamente, entre las puestas en escena del ATE recordaba con especial cariño la de

«*Luces de bohemia* de Valle-Inclán, que la estrenamos en Toulouse en español mientras el TNP (Théâtre National Populaire) lo hacía en París en francés. Cosas de la absurda censura: una de las mejores obras de teatro español (para mí la más querida) se estrenaba en lengua extranjera. Me cupo el honor de ser uno de los primeros (si no el primero) Max Estrella en un escenario público». ⁴

³ Juan Mateu, *Memorias de un albañil de pueblo. Lecturas para mano de obra sin bachiller*. Valencia: Carena Editors, colección Sac de paper, 1999, p. 134.

⁴ Juan Mateu, *Memorias de un albañil de pueblo*, op. cit., p. 135.



Y proseguía con la memoria y justa reivindicación del estreno mundial, en 1968 y en su pueblo natal de Pedralba, de *El labrador de más aire*, de Miguel Hernández, obra cuya lectura dramatizada, como hemos mencionado ya, había realizado ATE en Toulouse años antes:

«Y seguiré recordando mi regreso a España, el grupo de teatro que monté con mis amigos de Pedralba para el estreno mundial de *El labrador de más aire* de Miguel Hernández, que ya no nos quitará nadie. Era el mayo del 68 y con la guardia civil en la puerta del teatro. Pero hicieron tarde: por si acaso, los últimos días de ensayo los hicimos a puertas abiertas y con el teatro lleno. Nuestros paisanos adictos lo llenaban todas las noches. Por si acaso.

Y recordaré sobre todo a los muchos amigos que he tenido. Aún me quedan unos dos mil entre España y Francia.

Pero eso será otro día».⁵

Juan Mateu dirigió, en efecto, este estreno mundial de la obra hernandiana, realizado en Pedralba por un grupo aficionado compuesto por actores que no eran profesionales de la escena. Porque, además de actor, Juan Mateu fue también director de escena y autor dramático, dos aspectos que completan su imagen de hombre de teatro total.

Juan Mateu asumió en Toulouse la responsabilidad de dirigir a ATE en la puesta en escena de *Los caciques*, de Carlos Arniches, una obra que, a instancias del propio

Mateu, representaron a continuación en Pedralba. Algunos actores de ATE, como Jorge Llivina, han evocado muy recientemente aquella representación valenciana en la España franquista:

«Recuerdo en especial la representación que hicimos de *Los caciques* de Arniches, que fuimos incluso a darla en Pedralba, el pueblo de Juan Mateu. Eso fue más tarde, en el 66 me parece. Recuerdo que en el pueblo nos recibieron muy bien, con banda municipal y todo, excepto claro la guardia civil, que nos prohibió la función. El motivo invocado era que no habíamos pedido permiso a Gobernación Civil en Valencia. Entonces el alcalde del pueblo, que era un hombre muy comprometido, nos apoyó diciendo: «Si se prohíbe la obra, yo prohibo las fiestas». Después de muchos parlamentos llegamos a un acuerdo con la Guardia Civil: pasada la media noche, todo el pueblo esperando, pudimos dar la función con la condición de que ese mismo día pidiéramos permiso oficial en Gobernación Civil. En realidad estaba previsto que diéramos dos funciones... Recuerdo que a la mañana siguiente a esa primera función estaba yo en la barra del bar del pueblo, tomando un café y al lado mío, haciendo lo mismo, dos guardias civiles. En un momento dado, a la mujer que nos estaba sirviendo, se le ocurrió preguntar a los guardias: «¿Qué quiere decir eso de que hay que terminar con todos los caciques?». Y uno de los guardias, me parece que era cabo, respondió con sabia autoridad: «Eso, mujer, son cosas de teatro». (*Risas*) Así como te lo cuento. Total que, según lo acordado, pedimos permiso, y como en Gobernación Civil nos lo concedieron,

⁵ Juan Mateu, *Memorias de un albañil de pueblo*, op. cit., p. 135.

pues aprovechamos lo que era la segunda y última función para, después de la obra de Arniches, agradecerle al pueblo su acogida con todo un recital de poemas de... Miguel Hernández. Otro recuerdo que tengo de estas representaciones es que, según estábamos montando el escenario para dar las funciones, alguien se percató de que se veía todo el armazón que sostenía las tablas y resultaba muy feo. Entonces uno del pueblo –que según Juan era anarquista– quiso tapanlo todo adornando los bajos con una bandera española desplegada. Oigo todavía a Juan Mateu gritando: «De bandera, nada». Y lo veo, ayudado por unos cuantos, cubriendo el espacio entre las tablas y el suelo con tela de saco que habíamos encontrado por ahí».⁶

Por su parte, también Laureano Román ha recordado recientemente, a instancia de Madeleine Poujol –viuda de José Martín Elizondo y autora de una serie de entrevistas que nos permiten reconstruir algunos aspectos de la «historia interna» de ATE–, aquella representación pedralbina de 1966:

«MADELEINE POUJOL: Entre las obras que habéis montado, ¿hay una en particular que destacaríais?

LAUREANO ROMÁN: Evidentemente pienso en *Lucas de Bohemia* y en *Los caciques* de Arniches. Porque después de estrenar la obra aquí en Toulouse, el hecho de ir a darla luego en Pedralba, para un hombre como yo que soy un

hombre de pueblo y ha conocido un poco eso, pues fue muy fuerte.

MADELEINE POUJOL: ¿Cuándo fue eso?

LAUREANO ROMÁN: Fue en el 66. Lo que pasa es que fuimos a Pedralba, el pueblo de Juan Mateu, como Amigos del Teatro Español..., pero sin Martín. En aquella época le estaba vetada la entrada en España. Pero yo podía volver porque era emigrante. No venía del exilio. Martín sí que vivía el exilio.

MADELEINE POUJOL: La cosa desde luego tiene mucha gracia. Que os dejen pasar por ser emigrantes a representar un teatro que se hace desde y por el exilio.

LAUREANO ROMÁN: Es más... ya que habíamos hecho aquí muchos recitales poéticos, aprovechamos la ocasión para meterles unos poemas de Miguel Hernández. Todo estaba de acuerdo con el ayuntamiento, pero a última hora, que no sé cómo fue, me parece que cuando el jefe de la policía se enteró de que íbamos a decir poemas de Hernández, pues enseguida suspendió la función. Es que en España se había matado a gente por menos que eso. Pero ya todo el pueblo estaba esperando el espectáculo y la prohibición ya venía demasiado tarde. Finalmente llegamos a un acuerdo: nos dio la autorización para que diéramos la obra. Empezamos la representación después de la medianoche. Y no te digo la reacción del público. Es más, cuando llegamos a Pedralba todo el pueblo había salido a esperarnos... Con orquesta y todo... Además todo eso está filmado. Me parece que lo debe de tener la familia de Juan Mateu, que

⁶ Madeleine Poujol, «Entrevista a Jorge Llivina en Revel», en Manuel Aznar Soler, *Los Amigos del Teatro Español de Toulouse (1959-2009)*, ob. cit., p. 261. Es de estricta justicia resaltar que Madeleine Poujol, a quien agradezco públicamente su colaboración, es la autora de «La historia interna de ATE (entrevistas y testimonios)», que se publica como «Apéndice» de mi libro (op. cit., pp. 239-304).



era él el que lo había organizado todo, como era del pueblo...»⁷

Actor, director de escena y autor también de dos obras dramáticas, la vocación escénica de Juan Mateu, albañil de profesión y hombre de teatro total, fue una vocación muy profunda. En efecto, dotado de un natural ingenio satírico y de una sutil agudeza verbal propios de la tradición del humor popular español, Juan Mateu es autor de dos obras estrenadas, editadas ambas por Frédéric Serralta: *Don Juan Tenorio*, «*el Refugio*», «drama cómico en cinco actos nada más para no cansar al público»,⁸ estrenado en el mítico Teatro-Cine Espoir (69, rue de Taur de Toulouse) el 1 de noviembre de 1958 por el Grupo Artístico Iberia, dirigido por Juan Montiel, puesta en escena organizada por la Sección local de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA); y *El pasaporte*, «esperpentillo» estrenado el 30 de abril de 1966 en la Sala Montaigne del Centro Regional de Documentación Pedagógica de Toulouse, con escenografía de Carlos Pradal, dirección de José Martín Elizondo y el reparto siguiente en el que, dada su

extensión, varios actores tuvieron que interpretar a distintos personajes: Pasaporte (Juan Pérez), Carmen (Mar y Sol Costa), Pepe (Jorge Llivina), Rodolfillo (Pedro García), Federico (Laureano Román), Pasionario (Octavio Sánchez), Robert (Juan Mateu), Nuevo Rico (Alejandro Rosi), Padre Justo (Laureano Román), Cónsul (Martín Elizondo), Canciller (Pedro García), Escribiente Viejo (Octavio Sánchez), Escribiente Joven (Manuel Acosta), Portero (Diego Ponce), Director (Adrián Acosta), Secretaria (Amparín Ferrer), Hércules (Valverde), Pedantillo (Laureano Román), Vargas (José García), Lope (Octavio Sánchez), Tímido (Manuel Acosta), Refilón (Diego Ponce), Doña Inés (Nati Seseña), Comendador (Pedro García), Camborio 1º (Jorge Llivina), Camborio 2º (Manuel Acosta), Camborio 3º (Juan Mateu), Camborio 4º (Nieves Raluy), Luca de Tena (José García), Pemán (Diego Ponce), Goudouli (José Santamaría), Presentador (Alex Rosi), Conferenciante (Marcos Maciá), Vecino (Manuel Acosta), Socio (José García), Uno (Diego Ponce) y Emigrante (?) [*sic*].⁹

⁷ Madeleine Poujol, «Entrevista a Mar y Sol Costa y Laureano Román en Toulouse», en Manuel Aznar Soler, *op. cit.*, pp. 256-257.

⁸ Juan Mateu, *Don Juan Tenorio «El refugio»*, edición, introducción y notas de Frédéric Serralta, con la colaboración de Juan Montiel. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, Anejos de Criticón-6, 1995.

⁹ Frédéric Serralta, «Introducción» a *El pasaporte (esperpentillo)* de Juan Mateu, edición, introducción y notas de Frédéric Serralta. Toulouse: Éditions Hélios, 2001, pp. 10-11). El propio Serralta es autor de «Un ideario teatral del exilio: *El pasaporte*, de Juan Mateu (Toulouse, 1966)», en AA.VV., *L'exili cultural de 1939. Seixanta anys després*, edición de María Fernanda Mancebo, Marc Baldó y Cecilio Alonso (Valencia: Universitat de València-Biblioteca Valenciana, 2001, pp. 445-455), texto anterior a su edición de la obra.

Me interesa ahora ante todo *El pasaporte* porque este «esperpentillo» de Juan Mateu, homenaje estético implícito a Valle-Inclán, ha sido evocado también muy recientemente por algunos actores y actrices que participaron en su estreno. Así, Diego Ponce y Concha Parra declaran a Madeleine Poujol lo siguiente:

«**DIEGO PONCE:** También me acuerdo del montaje de *El Pasaporte*, en que hay una escena que se sitúa en la plaza Wilson de Toulouse donde, de toda la vida, se reunían los refugiados españoles, de todas las ideologías, anarquistas, comunistas, socialistas; allí volvían todas las tardes a hacer la guerra: «Que si la perdimos es que porque vosotros los comunistas o los socialistas, etc...» En el centro de esta plaza hay la estatua de un poeta tolosano, no me acuerdo del nombre ahora, y el tal poeta, harto de escuchar todas las tardes las mismas discusiones, pues se baja del zócalo, que lo habíamos hecho de cartón, y se va refunfuñando: «...Pero qué le habré hecho yo a Dios para tener que escuchar que si los comunistas o los anarquistas...» Y se sale del escenario.

CONCHA PARRA: A veces pasaban cosas curiosas entre el público. En esa misma obra de Mateu hay una escena en que Román —ya sabes que es comunista— pues le hacen hacer un papel de cura y tiene que salir a escena hablando de una chica que llega a Toulouse y se ve obligada para sobrevivir a trabajar como mujer de la limpieza... Esa escena no le gustó nada a una joven emigrante, recién llegada, y se puso a increpar a Román protestando contra la imagen

que se daba de la mujer española. La chica se enfadó, pero mucho, a pesar de que Román intentaba explicarle que se trataba de una obra que pretendía, a través del humor, denunciar ciertas cosas...

DIEGO PONCE: De *El pasaporte* recuerdo otra anécdota muy graciosa: hay una escena en la que el famoso cura tiene que confesar a un comunista... y termina la cosa en que es el comunista quien confiesa al cura... (*Risas*).¹⁰

Por su parte, José García y Laureano Román revelan también algunos aspectos interesantes, tanto sobre la obra como sobre el contexto en que se produjo aquel estreno:

«**JOSÉ GARCÍA:** Una obra que recuerdo mucho es *El pasaporte* de Juan Mateu, que tuvimos mucho éxito.

LAUREANO ROMÁN: Yo en esa obra hacía de cura del régimen franquista... Pero cuando Juan Mateu escribió esta obra se inspiró totalmente del entorno... Y te diré que el papel de cura tiene en la realidad nombre e identidad... que era un cura de la parroquia de la calle Pharaon, que era uno de los instrumentos del régimen franquista aquí en Toulouse. Los cónsules cambiaban y él no... Se conocía el hombre aquel a toda la comunidad española de Toulouse... a los que iban a misa, vamos a los bien pensantes que llenaban dicha parroquia, y... a los que no... es que ese hombre tenía más influencia que el propio cónsul, te lo digo yo. Eso es cierto, dominaba en el consulado.

MADELEINE POUJOL: Siempre se ha dicho de Toulouse que ha sido la capital del exilio repu-

¹⁰ Madeleine Poujol, «Entrevista a Diego Ponce y Concha Parra en Saint-Girons», en Manuel Aznar Soler, *op. cit.*, pp. 274-275.



blicano. Y me estáis descubriendo, por vuestras alusiones, que había toda una parte de la comunidad española que no lo era tanto... Me figuro que estas personas no acudirían a vuestros espectáculos...

JOSÉ GARCÍA: En realidad nuestro público siempre lo componían más bien los españoles de la primera generación, el de los exiliados. Es curioso que nosotros, la mayoría de los componentes de A.T.E., veníamos de la emigración económica –aparte Martín que era sí refugiado político, Marisol también y poco más–, pues es curioso que nos apoyaran tanto los exiliados. Porque cuando llegué aquí era muy joven y de conciencia política nada. Yo realmente descubrí la política cuando conocí aquí las Juventudes Españolas. Pero nunca tuve carné de ningún partido. Iba mucho a la Bolsa del Trabajo, que era como el lugar de reunión de los españoles en la ciudad. Otro lugar de encuentro de los españoles era la plaza Wilson, donde se pasaban los días los hombres mayores sentados en los bancos y rehaciendo una y mil veces la historia de la guerra. Eso sale en *El Pasaporte...*¹¹

Y los propios José García y Laureano Román nos proporcionan sendos testimonios impagables sobre la recepción entre el público de ATE de una obra tan valiente, polémica y crítica como *El pasaporte*, de Juan Mateu,¹² «esperpentillo» que, entre bromas

y veras, decía con mucho sentido del humor cosas muy serias sobre la situación del exilio republicano español en 1966:¹³

«**JOSÉ GARCÍA:** Bueno, cuando dimos *El pasaporte*, la recibieron muy mal los exiliados. Pero lo que se dice mal.

LAUREANO ROMÁN: Incluso hubo gente, en el entorno de Martín, que lo hizo todo para que no se diera, hasta crear un comité para tratar de prohibir la obra. Sé que Martín lo pasó bastante mal.

JOSÉ GARCÍA: Es que, en esta obra, Mateu describe la realidad de lo que veía de la comunidad española en Toulouse; pero, claro, él se sitúa desde el punto de vista de los emigrantes que éramos. Y evoca a esos viejos exiliados que se pasan la vida en la plaza Wilson volviendo a rehacer la guerra a diario. Y la pregunta es: «Y todo eso, ¿para qué?». Y claro, para quienes eran refugiados políticos, eso les resultaba insoportable.

LAUREANO ROMÁN: Sí, pero tampoco se trataba de una burla y menos de una crítica de esos exiliados. Mira, allí en la famosa plaza, estaban todos representados: los anarquistas, los comunistas, los socialistas de todas las tendencias, y siempre estaban discutiendo y se marchaban peleados a diario. Pero volvían todos al día siguiente y se estrechaban la mano y tan amigos. Y eso, esa humanidad, es lo que quería representar la obra. Porque es eso lo que veíamos

¹¹ Madeleine Poujol, «Entrevista a José García y Laureano Román en Toulouse», en Manuel Aznar Soler, *op. cit.*, pp. 280-281.

¹² «Esta obra, escrita con un sentido constante de la ruptura cómica y de la agudeza verbal [...], ofrece una visión satírica y jocosa del mundillo de los refugiados antifranquistas en Toulouse, de sus críticas, anhelos y nostalgias, en lo que se podría llamar la primera fase del exilio español en dicha ciudad francesa», afirma Frédéric Serralta en su «Introducción» a *El pasaporte (esperpentillo)* de Juan Mateu, (*op. cit.*, p. 8).

¹³ Sobre el tema puede consultarse mi artículo «Crítica política y social, comicidad y humor en *El pasaporte*, de Juan Mateu», *Acotaciones*, 24 (enero-junio de 2010), pp. 51-82.

nosotros. Y Martín, a través de las obras que elegía, no sólo quería proponer un teatro diferente, de calidad, de ruptura, sino que buscaba exaltar los valores en los que creía.

MADELEINE POUJOL: Pero vosotros, ¿teníais conciencia de participar en un teatro «distinto»?

JOSÉ GARCÍA: Al final sí, por supuesto. Al principio, no. Yo entré muy joven en la compañía... pero poco a poco estuve y creo que estuvimos todos madurando. Como ha dicho Román, en algún momento, cuando llegamos de España, me refiero a los que vinimos en los 60, la mayoría no teníamos ninguna conciencia ni cultura política. Es que sólo habíamos conocido el franquismo, aunque sabía que en mi familia había de todo: desde guardias civiles a unos que habían muerto en la cárcel. Pero de ahí no pasábamos. Y eso era así en la mayoría de las familias españolas.

[...]

JOSÉ GARCÍA: Te aseguro que aquí en Toulouse teníamos nuestro público y todavía mucha gente de mi generación se acuerda. Ahora, los que nos seguían pero con una fidelidad extraordinaria eran los refugiados políticos.

MADELEINE POUJOL: ¿Cómo explicas eso?

JOSÉ GARCÍA: Sencillamente porque ellos tenían una conciencia política muy desarrollada. Y también, todo hay que decirlo, tenían un nivel cultural más elevado que nosotros. Habían conocido y vivido la República. Pero, desgraciadamente, de aquella gente ya quedan muy pocos. En cambio la única obra que tuvo verdaderamente éxito entre los emigrantes fue *El pasaporte*, porque ya era una obra que les decía algo, que les reflejaba a ellos». ¹⁴

El ingenio natural, el sentido del humor y el talento artístico de Juan Mateu se evidencian también en otra anécdota protagonizada por él y que se refiere a la puesta en escena de *Luces de bohemia*, que el propio Diego Ponce evoca con estas palabras:

«También recuerdo otra anécdota, esta vez respecto a *Luces de Bohemia*. Al final de la obra, en el entierro de Max Estrella –no recuerdo bien ahora si está escrito así en la obra; si así lo imaginó Valle-Inclán, pues no hicimos más que interpretarlo–, pero yo creo que eso nos salió en el momento del montaje, que una vez finalizado el entierro, pues se queda solo en el escenario el ataúd donde yace Max Estrella. Pues cuando ya todo se acaba en el silencio, de repente se levanta Max Estrella, se coge el ataúd debajo del brazo, que lo habíamos hecho con cartón, y tan tranquilo se sale del escenario. O sea, un final totalmente esperpéntico, como montamos toda la obra». ¹⁵

Y es José García quien corrobora el relato de Diego Ponce y revela la identidad de su protagonista:

«**JOSÉ GARCÍA:** Con Valle lo pasamos muy bien: *La hija del capitán*, *Los cuernos de don Frioleira*, y, claro, *Luces de Bohemia*.

MADELEINE POUJOL: Precisamente cuando le entrevisté, Diego Ponce recordaba mucho el montaje de *Luces de Bohemia* e hizo referencia al momento en que muere Max Estrella. Cuan-

¹⁴ Madeleine Poujol, «Entrevista a José García y Laureano Román en Toulouse», en Manuel Aznar Soler, *op. cit.*, pp. 283-284.

¹⁵ Madeleine Poujol, «Entrevista a Diego Ponce y Concha Parra en Saint-Girons», en Manuel Aznar Soler, *op. cit.*, p. 275.



do acaba la escena, en vez de bajar el telón y quitar el féretro, pues se levanta el muerto y hace mutis con su propio ataúd debajo del brazo. Y por lo visto resultaba muy efectista.

JOSÉ GARCÍA: Pues esta salida se le ocurrió a Juan Mateu, que hacía de Max Estrella; y le pareció muy bien a Martín». ¹⁶

Juan Mateu fue siempre un activista cultural, un hombre de acción entregado pasionalmente a la organización e impulso de actividades culturales en Pedralba, adonde regresó en el verano de 1967 tras diez años en Toulouse, una experiencia que lo transformó de emigrante económico en exiliado político, en un albañil con conciencia de clase que, desde sus convicciones libertarias, supo conjugar ladrillos y bambalinas, supo ser a un tiempo albañil profesional y activista cultural antifranquista. ¹⁷

Recuerdo que la tarde del 14 de abril de 2009 me invitó Juan Mateu a dar un paseo por Pedralba para enseñarme sus verdaderas obras «completas». «Conoces ya mis dos obras dramáticas –me dijo–, pero te voy a ir mostrando algunos de los edificios que he construido con mis manos de albañil». Y fue así como, por última vez, vi a Juan Mateu,

a ese albañil profesional que supo conjugar a lo largo de toda su vida ladrillos y bambalinas, hasta que un desgraciado accidente le condujo a la muerte el 25 de mayo de 2009.

Juan Mateu fue un activista cultural que impulsó muchas y variadas iniciativas culturales en su pueblo natal, un pedralbino militante que sintió un profundo amor por su tierra y por su gente, por su paisaje y su paisanaje. Y creo que Pedralba tiene contraída con Juan Mateu una deuda que debe saldarse lo antes posible. Por ello apelo a la sensibilidad democrática de las actuales autoridades municipales para que demuestren un espíritu noble y generoso y den el nombre de Juan Mateu a la Casa de la Cultura de Pedralba. Realizarían así un acto de estricta justicia y honrarían de la mejor manera posible la memoria de un pedralbino ilustre en el ámbito de la cultura como fue el actor, director de escena, autor dramático y activista cultural Juan Mateu Picó. ■

¹⁶ Madeleine Poujol, «Entrevista a José García y Laureano Román en Toulouse», en Manuel Aznar Soler, *op. cit.*, pp. 281-282.

¹⁷ María José Ereseo declara a Madeleine Poujol que, «volviendo a la primera época de A.T.E., está claro que su labor no dejaba indiferente al poder franquista. Estuvimos infiltrados por espías que se las daban de actores; recuerdo también cuando detuvieron en la frontera a Mateu, que volvía a España para casarse» (Madeleine Poujol, «Entrevista a María José Ereseo», en Manuel Aznar Soler, *op. cit.*, p. 295). Y, por su parte, Jorge Livina corrobora aquellas «infiltraciones» de policías franquistas en el grupo: «Bueno, te puedo decir que en alguna ocasión tuvimos algún infiltrado que desapareció al poco de sospechar nosotros de él. O sea que cuando se lo olió, se largó» (Madeleine Poujol, «Entrevista a Jorge Livina en Revel», en Manuel Aznar Soler, *op. cit.*, p. 264).